

# El Hermano Apolinar María y los Pájaros

Por el HERMANO DANIEL

*(Capítulo de una obra en preparación sobre la vida del gran sabio recientemente desaparecido).*

El Hermano Apolinar María (Nicolás Seiler), nacido el 5 de noviembre de 1867 en Sarreguemines (Alsacia) llegó a Colombia en el año de 1904. Admirador de las obras de la creación, emprendió la tarea inmensa de estudiar la fauna, la flora y la gea de esta porción de la tierra a la cual dedicó tantas horas, tantos esfuerzos y tantas vigiliat. Los insectos, de modo especial, constituyeron su principal atractivo. Deseo —dijo en cierta ocasión— hacer el inventario de los artrópodos de Colombia y de modo especial de la variedad innumera de sus mariposas.

Su hermoso proyecto fue cortado de raíz cuando vio que el “gran incendio” convertía en humo el trabajo de tantas horas y reducía a escombros sus ilusiones y sus proyectos. Era el 10 de abril de 1948. En ese momento cerca de 56.000 insectos rendían el tributo a la barbarie.

Como auténtica víctima expiatoria, inclinó su mirada bondadosa para no ver a los causantes del mal. Sin una sola queja, sin el más leve rictus causado por la cólera, guardó el secreto de su dolor en el fondo de su corazón delicado y tendió un manto de perón y de olvido porque bien sabía que por lo alto se cierne la justicia de Dios. Alma noble y generosa! en dónde encontraste tanta fortaleza para que no se escapara de tus labios ni el más leve desahogo, ni siquiera en la más íntima conversación con tus hermanos?

...Y amaneció el día 24 de diciembre de 1949; en esa fecha, se escapó a los cielos el alma generosa y pura del Hermano Apolinar. Hubo concierto general entre los Serafines y un estremecimiento súbito de peculiar alegría invadió a la Creación cuyos arcanos había escudriñado el sabio religioso. En el cielo podía completar su obra que vio deshacerse en la tierra.

## 2ª PARTE: SU CONTACTO CON LOS PAJAROS

Cómo no se iba a encariñar el Hermano Apolinar con los pájaros? Su vista estaba siempre colocada en la altura; hacia arriba dirigía sus ojos penetrantes de naturalista y más allá de los montes oteaba el espacio inmenso!

Una tarde del mes de marzo su mirada se fue detrás de un ave de presa que remontó luego el azul, luego vino otra y otra... era la migración obligada o mejor dicho, el retorno de la lejanía hacia los lares paternos; ya el invierno del norte había pasado y la inquieta bandada enrutaba nuevamente su paso hacia la patria de origen. Desde entonces, cuántos problemas se presentaron ante la imaginación investigadora del Hermano Apolinar: las migraciones en el Trópico; la incubación; la rectificación de las clasificaciones; el descubrimiento de especies no registradas por los zoólogos... y en su voluntad férrea de incansable benedictino se trazó el proyecto de una nueva exploración por los terrenos de la Ornitología.

### El Carpintero:

Muchos nombres vernáculos había logrado ya confrontar con su correspondiente científico hasta el mes de mayo de 1913. En esta fecha se anota la publicación de su primer artículo ornitológico que puede señalarse como fecha histórica en este capítulo de la vida del Hermano Apolinar.

Jean Moreas, el poeta greco-francés, escuchó a través de su imaginación el golpe seco y lúgubre del carpintero que le recuerda el féretro de la muerte:

“Toc, toc, toc, resuena el incansable son,  
Toc, toc, toc, el carpintero de la muerte!”

Más optimista, el Hermano Apolinar considera al Carpintero incansable de nuestros bosques como primer pájaro digno de iniciar la serie en su antología científica y así se refiere al **Carpintero Real**, admirable laborador en la densa fábrica de la selva!

Sin duda, la gran variedad de formas y de tamaños, que van desde el diminuto **Picumnus olivaceus granatensis**, hasta nuestros dos carpinteros reales **Campephilus Malherbii** y **Campephilus Grayii** de porte esbelto y enérgico, captaron su atención desde el primer momento. Los carpinteros recuerdan por sus hábitos y su conformación, algunos detalles de las aves en remotas edades. Su cuello delgado pero recio y nervudo rematado en una cabeza móvil provista de tendones elásticos capaces de sostener un martilleo constante por espacio de horas y su cerebro, bien encajado en la pequeña cavidad craneana, capaz de resistir aquella percusión fatigante del pico contra el tronco para buscar insectos o fabricar su nido, percusión que ningún otro animal puede sostener, constituye un caso excepcional y no desprovisto de atractivo científico. La cola con su cañón central rígido y relativamente fuerte, puede servir de soporte y formar un verdadero trípode con las dos patas mientras el resto del cuerpo trabaja sin descanso sobre el añoso tronco de la selva. Cuando en ciertas horas del

día el silencio invade la aparente soledad del bosque, se escucha en forma intermitente y monótona el repiqueteo seco del Carpintero que a su modo entona el salmo fecundo de la vida.

Fueron éstas las consideraciones del Hermano Apolinar para dedicar su primera "oda científica" al Carpintero real? Así lo supongo! En su trabajo delimita las características y peculiaridades de nuestros dos mayores representantes a saber: *Malherbii* y *Grayii*, frecuentemente confundidos por los científicos hasta ese momento y más todavía por el común de los observadores.

### El Guácharo:

A mediados de julio de 1913 aparece el segundo trabajo dedicado a las aves. Esta vez se detiene en una especie al parecer sombría, retraída y mediatibunda; es llamada por los zoólogos *Steatornis caripensis* Humboldt, y por el vulgo: Guácharo, Guapacó o Caco, la cual le merece una detenida descripción de su plumaje así como de su raro porte y de sus costumbres trogloditas.

El Guácharo fue descubierto por Amadeo de Bonpland y Alejandro de Humboldt el 18 de septiembre de 1799 en la cueva de Caripe (Venezuela). La rara conformación de su plumaje, las características del pico el cual no posee cera o membrana como la tienen las aves de rapiña, la abertura lateral de las ventanas nasales, alimentación casi exclusivamente granívora... y muchas otras características, pusieron en aprietos a los clasificadores, de suerte que en un principio fue colocado el Guácharo como un intermediario entre las lechuzas y los pájaros; pero luego se vio lo infundado de esta determinación; en consecuencia, se le catalogó lejos de los **estrígidos** o lechuzas para acercarlo al grupo de las chotacabras o vencejos que vienen a ser como "golondrinas nocturnas". Pero, aun esta clasificación, si bien acercaba a seres semejantes por la conformación de los pies y de los tarsos, presentaba otras anomalías inconciliables.

Con todo, ya antes Geoffroi Sain-Hilaire, con cierto buen olfato había creado una nueva familia aparte para este raro representante del mundo alado: la familia de los "**Esteatórnicos**" hasta que Ch. Bonaparte, quien antes había tocado el problema, deshizo sus anteriores clasificaciones sistemáticas para colocar definitivamente al Guácharo en la familia "**Steatornithes**", familia que consta de un sólo género y de una sola especie, es decir, que el Guácharo se dio el lujo ante los naturalistas de formar una rama aislada en el complicado grupo de las aves.

Por esta razón, el Hermano Apolinar asentaba lo siguiente: "El Guácharo es sin duda alguna uno de los animales más curiosos de al creación. Al contemplarlo con atención, ocurre instintivamente la idea de que esta ave debe ser alguna reliquia de tiempos anteriores puesto que no tiene ninguna relación con las aves actuales o más bien, recuerda a la vez varias familias de la gente volátil de nuestro Planeta".

Cuando Humboldt hizo la descripción, envió a Cádiz dos ejemplares a fin de que sirvieran a los naturalistas como punto de com-

paración y de estudio; pero Fray Juan González, quien había recibido el depósito del sabio tudesco, naufragó antes de llegar a las costas de Africa en el año de 1801, de suerte que sólo unos 30 años más tarde, en 1833, el científico francés Lherminier creyó recibir el primer dato preciso y seguro sobre un Guácharo para poder así confirmar la clasificación inicial por intermedio de un amigo a quien había enviado a Colombia desde Francia después de haberle retribuido con generosos viáticos; pero el amigo se le presentó después de muchos meses con una Guacharaca mientras el Guácharo permanecía para los naturalistas todavía en el misterio primitivo.

Pero su constancia se vio premiada al año siguiente con tres ejemplares cogidos en la misma cueva de Caripe. Más tarde, debido a las exploraciones de los naturalistas Roulin, y Goudot, así como a varios observadores colombianos cuyos datos fueron recopilados por el Hermano Apolinar María, se pudo saber que el Guácharo se halla repartido desde Venezuela hasta el Perú en grutas y lugares o cursos como en Vetas (Santander) en la cueva de Tuluní (Chaparral), en Humea, Icononzo, Montes de Oca, a las orillas del río Minero, cerca de Muzo, en el municipio de Nocaima... etc. . . . En Antioquia hay dos hallazgos anotados, el primero por el R. H. Nicéforo hacia los lados de Robledo y el segundo capturado por el Dr. Jaime Escovar en los Salados (El Retiro) y traído al suscrito.

#### La Lechuza:

En el mes de noviembre de 1913 publica el Hermano Apolinar sus curiosas observaciones sobre la lechuza colombiana a la cual señala como *Strix flammea* var. *perlata* Licht. Después de recibir numerosos ejemplares de los alrededores de Bogotá y de estudiar sus distintivos, le llamó la atención la diversidad de pareceres entre los ornitólogos respecto de su clasificación y las apreciaciones existentes entre los autores que habían estudiado a fondo detalles de la coloración, de las dimensiones, de la forma de los huevos y número de individuos de cada pollada. Se propuso entonces anotar esas opiniones y de modo especial las del Sr. Javier Raspail insertas con el título de "**Examen comparatif de l'oeuf de l'Effaya du Chili**" en las Actas de la Sociedad Científica de Chile, Tomo VI (1895). En esta forma pudo dar idea completa sobre la lechuza suramericana aunque sin entrar en mayores detalles sobre las posibles variantes de los ejemplares hallados en nuestro territorio.

#### El Cernícalo:

Estas anotaciones sobre una rapaz nocturna encaminan sus investigaciones hacia el estudio de otra rapaz del grupo de los halcones: del Cernícalo *Tinnunculus sparverius* L. No se detiene esta vez en los problemas de sistemática ni delimita las varias formas y razas, en la mayoría de los casos simples convencionalismos geográficos, sino que dirige su estudio al aspecto útil de la especie, de modo que

después de un preámbulo relativo a la clasificación, pasa directamente a la descripción y luego a los hábitos y a su aplicación en el campo agrícola y así anota lo siguiente el 1º de mayo de 1914: "Es el Cernícalo, una rapaz atrevida que no sólo destruye insectos sino que acomete a los pajarillos, mamíferos de corto tamaño y hasta persigue a las rapaces mayores. Esta última particularidad ha sido observada por todos los autores y podemos añadir, por cualquiera de nosotros que haya pasado algunos días en una casa de campo. El águila de nuestros cerros no se libra sino con duras penas de tan audaz agresor".

Y agrega el Hermano Apolinar: "Para anidar, escoge el Cernícalo cualquier cavidad que convenga para su propósito, ya en las torres de las iglesias, ya en los barrancos o huecos de las rocas, ya en los troncos viejos y ahuecados. En este último caso se aprovecha a menudo del nido dejado por algún carpintero de gran tamaño v. gr. el **Megapicus**".

Más adelante, basándose en un estudio publicado por A. K. Fisher, hace la anotación siguiente: "que es la única especie entre los verdaderos halcones que puede colocarse entre las aves realmente útiles. Cierto es que de vez en cuando, conformándose con el ejemplo de sus hermanos mayores de la misma familia, acomete los pollos y las aves de pequeño tamaño, pero estos daños ocurren rara vez y se compensan ampliamente por los apreciables servicios que nos presta este pájaro.

"Los insectos y ratones —continúa el Hermano Apolinar— constituyen el alimento predilecto del Cernícalo. Persigue las langostas por todas partes cuando éstas llegan a su vista; al presentarse nubes de tan voraces ortópteros, se suelen ver bandadas de aves de rapaña y entre ellas numerosos cernícalos, dando caza a los terribles bichos.

"El mayor daño cometido por el cernícalo corresponde al tiempo de la cría: acomete entonces cualquier animalito, mamífero o ave que se le presente, pero fuera de esta época, se alimenta principalmente de insectos. Dice el "National Geographic Magazine (june 1913) que entre 513 estómagos de cernícalos examinados, 314 contenían insectos, 129 pequeños mamíferos y 70 aves; el artículo concluye con estas palabras: "This little falcon renders good service in destroying noxious insects and rodents". Es de notar que el cernícalo recibe en varias regiones del país el nombre de **Aguililla**".

Esta larga cita acerca del **cernícalo** o **aguililla** se ha hecho con el objeto de mostrar cuáles eran los propósitos del sabio naturalista: Primero, ilustrar a sus jóvenes colegas de la Sociedad por él dirigida y fundada, ya que ellos eran los primeros en escuchar la disertación del sabio maestro; y segundo, sembrar por medio de la publicación, sus ideas científicas y regarlas a los cuatro vientos a fin de crear un ambiente propicio a la ciencia en un medio en donde había que hacerlo todo ya que nuestras más promisoras tradiciones, las tradiciones fecundas de la Expedición Botánica, se hallaban rotas, primero por las luchas de Independencia y después por nuestras interminables pugnas civiles.

### **El Cóndor:**

Durante los meses de mayo y junio de ese mismo año de 1914 va madurando en su laboratorio de trabajo y a través de sus diarias observaciones todo un conjunto de datos acerca de otra de nuestras rapaces, el cóndor.

Es preciso advertir aquí, de una vez por todas, que al tratarse de escritos de fantasía como cuentos, novelas, piezas de teatro, o aun obras de menos imaginación, pero que sean ante todo literarias, los elementos, en la mayoría de las veces se hallan ya listos para acudir a la llamada del autor en el momento en que éste quiera juntar los fragmentos dispersos del subconsciente.

No ocurre lo mismo al tratarse de la ciencia; los elementos científicos hay que acumularlos en medio de la paciente investigación; hay que reunirlos en años de trabajo, en una serie continuada de experimentaciones y de observaciones muchas veces fallidas. —En el último Congreso Médico reunido en Bogotá, una de nuestras eminencias médicas empleó veinte minutos en leer un trabajo que era el fruto de 16 años de observaciones estadísticas y de ensayos personales llevados a cabo con admirable constancia y decisión—. El profesor Fred Barkley, quien tanto trabajó en el adelanto del Herbario de la Facultad de Agronomía de esta ciudad de Medellín, publicó un cuadro sinóptico referente a las plantas **Antófitas**, de unas pocas páginas, pero que representaban el esfuerzo de varios colaboradores en absorbentes trabajos de genética vegetal, más unos diez años de observaciones personales del mismo profesor Barkley.

Todo ello significa que cuando se cita aquí un trabajo realizado por el Hermano Apolinar, hay que tener en cuenta este detalle. En un mes o dos, no se prepara un trabajo original acerca de las costumbres de un especie a menos que se trate de preparar simplemente una compilación de datos a base de bibliografía.

Luego, si bien el escrito sobre el cóndor fue publicado en agosto de 1914, hacía dos años el insigne naturalista estaba haciendo observaciones sobre un cóndor vivo que había conseguido en la Sierra Nevada de Chita, por lo cual, al referirse al cambio de coloración que van sufriendo las remeras y al aumento de plumaje en el collar blanco, pudo afirmar que esta observación la había hecho en un Cóndor joven que “nos trajeron del Nevado de Chita y que pudimos estudiar día por día por espacio de dos años”, según sus propias palabras.

Para esta época, poseía en la colección dos ejemplares acerca de los caules anotaba: “Los dos ejemplares de nuestro museo tienen el uno, joven aun, dos metros noventaicinco de envergadura y el otro, tres metros con veinte”.

Cita además un caso interesante ocurrido en el “Regent’s Park de Londres” en donde por varios años fueron conservados un par de cóndores. Dice así el Hermano Apolinar: “La hembra puso siete huevos en el espacio de tres años; los seis primeros fueron empollados por ella pero de una manera muy irregular y por consiguiente sin éxito; atendido esto, se resolvió confiar a una gallina de Dorking el primer huevo que volviera a obtener; esto pudo efectuarse el 7 de mayo de

1847 a las siete de la mañana. El lugar escogido para la incubación fue una jaula algo elevada encima del suelo en una de las pajareras del Parque. La gallina cumplió su cometido de un modo ejemplar. Pasaron los días, pasaron las semanas y la gallina seguía siempre en su oficio. La época ordinaria de la incubación de los huevos de gallina había pasado hacía ya muchos días y sin embargo, la clueca no se cansaba. Por fin, el día 30 de junio, tras una incubación de 54 días, el joven empezó, hacía las seis de la mañana a romper la cáscara del huevo... Así, dice de Murs, hizo su entrada en el mundo el primer cóndor nacido en Inglaterra”.

La descripción de las costumbres y hábitos del cóndor debieron fascinar poderosamente al sabio; con qué interés describe todo ello; y cómo parece solazarse haciendo la descripción de su poderoso vuelo; los movimientos rítmicos y majestuosos de la más grande de las aves americanas, su silueta perdida en las nubes y la perspicacia de su vista penetrante y su dirección certera, todo ello debió tener para el diligente observador un poderoso atractivo a juzgar por lo animado del relato.

### Nuevamente las rapaces!

En la segunda parte de su escrito sobre el Cóndor, que finalizó en el Boletín correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1914, hace sus anotaciones acerca de la resistencia del **Sarcophamphus gryphus**; después de haber recordado que el ejemplar conservado por él fue exhibido durante las fiestas del Centenario de la Independencia, agrega que “Grande fue nuestra sorpresa, cuando al descamarlo para su definitiva preparación, encontramos seis balas de carabina, en diversas partes del cuerpo” y añade que, “como había sido capturado hacía dos años sin ayuda de ninguna arma de fuego, luego los proyectiles debió recibirlos hacía más tiempo aún”.

Entusiasmado con las piruetas y evoluciones aéreas del cóndor, describe en esta segunda parte al “**Rey de los Gallinazos**”. Inicia el escrito así: “La segunda clase de nuestros cóndores es el **Sarcophamphus papa** L., **Vultur cathartes**, **Gypaghus papa**, vulgarmente llamado Rey de los gallinazos en Colombia; Zopilote real, en Méjico; Rey de los Zamuros en Venezuela, o también en este último país: Urubú rey, etc...”

Adorna esta primera página dedicada al **Rex vulturum** o Rey de los buitres, con una fotografía de dos magníficos ejemplares, uno con las alas extendidas y el otro en actitud de reposo, ambos disecados por él; tres ejemplares que tuvo en estudio le sirvieron para zanjar las divergencias de viajeros científicos y de naturalistas, muchos de los cuales anotaron sólo aquello que pudieron recoger por declaraciones ajenas. Así, de Murs, Brehm, Vilanova, etc. habían dado descripciones contradictorias en algunos puntos, como en lo relativo a la cresta, al color de la cera y a otros detalles; el Hermano Apolinar describe minuciosamente el color de las cobertoras, de la cresta, etc. y en una disgresión encaminada a orientar a sus lectores y a los miembros de su Sociedad Científica les dice en forma de insinuación vi-

brante: "El que vive en medio de esta rica naturaleza puede conseguir datos exactos, fruto de la observación personal proseguida por varios años. Así se podría salir de la indecisión en que vienen envueltas todavía muchas de las costumbres de nuestras aves..."

Y continúa en el párrafo siguiente: "Interesante también sería tener datos acerca del poder que, según las leyendas indias, la rapaz ejerce sobre los vultúridos más pequeños: este dominio no debe ser otro que el de la fuerza de las mandíbulas, y a nuestro juicio se deben desterrar de la ciencia sería los saludos con que, según la fábula, acogen los buitres a su Rey".

Y para terminar agrega: "El buitre rey se mantiene perfectamente en cautividad, por lo menos en la Sabana, con la única condición de que se le abrigue contra los vientos fríos de los páramos y que se disponga la jaula de modo que reciba el sol poniente. No sucede lo mismo con las aves llevadas a Europa; sufren de ordinario en el viaje y raras veces se les conserva por largo tiempo".

#### **Especies nuevas para la ciencia:**

Después de este vistazo sobre las rapaces deja a un lado este interesante grupo para ocuparse inmediatamente de las novedades dadas a conocer por el zoólogo Chapmann.

Sobre esta nueva actividad encamina sus aficiones ornitológicas. Comienza por señalar la clasificación de 66 especies nuevas al mismo tiempo que promete volver sobre el asunto a fin de ampliar los datos.

#### **Aves que cruzan todo un Continente:**

Al finalizar el año de 1914, la penúltima reunión llevada a cabo con la Sociedad de Ciencias Naturales adquiere un interés particular; el Hermano Apolinar presenta ante sus entusiastas discípulos una especie de chorío o "Correlona" (*Bartramia longicauda*), interesante ave de ribera que le da oportunidad de disertar acerca de las migraciones de las aves y refiere varios datos curiosos de aves que atraviesan casi todo el continente Americano dos veces al año en obediencia a las leyes migratorias. La especie en cuestión —dijo en esa oportunidad— anida en Alaska, Canadá y los Estados Septentrionales de la Unión Americana. De allí emigra hacia el Sur, de tal modo que durante el invierno se la puede encontrar en casi toda la América Meridional hasta la Argentina; en Colombia se la encuentra desde los primeros días de octubre hasta fines del mismo mes.

El pato "Pico de oro" de la Sabana de Bogotá, recibido también en esos días, le da otra oportunidad de hacer una animada disertación; es *Querquedula flavirostris* Burm. de los zoólogos y, aunque propia de las regiones de Chile, se la ve incidentalmente a la altura de la Sabana de Bogotá así como a la especie *Querquedula andium* Scl. & Salv. que no había sido señalada para Colombia; allí anuncia su presencia también en la Sabana cuando su habitación corriente se halla en las proximidades de los 3.000 metros de altitud en las tierras del Ecuador y del Perú.

### Nuevos descubrimientos:

Continúa señalando las novedades y las capturas interesantes en marzo de 1915 lo mismo que en abril; entre otras cosas descubre que el "pato zambullidor" **Podilymbus podiceps** L. puede incluir en su "menú" a otras formas menores como lo demostró por el examen del contenido del estómago en el cual halló plumas de un pollo de "pato colorado" **Querquedula cyanoptera**; descubrió además varias especies nuevas tales como **Cistothorus apolinari** Chapmann, forma cercana a los cucaracheros de la Sabana de Bogotá.

### Aves que desaparecen:

A continuación, y como llevado por el cariño que en todo zólogo va acrecentándose por los representantes del mundo alado a medida que va profundizando sus arcanos y descubriendo sus pliegues íntimos, publica el estudio titulado: "**Desaparición de especies**". Constituye una voz de alerta dada ante los ciudadanos y los hombres de ciencia, ante los jóvenes y los niños; en una palabra, ante todo aquel que se halla en capacidad de detener la ola de destrucción de los simpáticos cantantes del bosque y animadores de la selva, del parque y del cortijo campestre. Aquella voz del Hermano Apolinar en la cual aludía a los trabajos del barón de Rotschild y del ornitólogo francés P. H. Pichot, resonó en esos tiempos como una clarinada solitaria en la extensión de la República cuyos ecos se perdieron bien pronto ante la indiferencia glacial de nuestra reacción anímica, tropical e inconstante.

### La Caica:

Es éste el nombre de una de nuestras más simpáticas aves de ribera que con frecuencia se ve en las lagunas de la Sabana de Bogotá; a ellas hizo alusión en una poesía casi bucólica el más bondadoso de nuestros poetas José M<sup>a</sup> Vergara y Vergara. Pues bien, en esta época de actividad ornitológica del Hermano Apolinar, una caica vino a caer en sus manos y a dialogar con él; la encontró distinta ligeramente de dos especies ya existentes en los catálogos científicos por lo cual la bautizó condicionalmente con el nombre de **Gallinago andina** var **Chapmani** Apol.

### La Alondra:

Poco después, fue una simpática Alondra de Java, que los zólogos han denominado **Spermestes oryzivora**, la que logró cautivar su atención. Llegaban a la capital y a otras ciudades del país traídas por aficionados y por vendedores.

Los colores abigarrados, la forma cónica del pico y en fin, todo su aspecto general han captado la simpatía de muchos, tanto en su patria de origen como en otros continentes. En sus experimentos, han logrado los cultivadores, crear una variedad blanca que no es de

ninguna manera un fenómeno de albinismo. Así ha sido transformada la especie original que presenta sobre un fondo grisáceo, un color rosa sobre los costados, negro sobre la cabeza y la garganta lo mismo que la cola; blancas las mejillas; las remeras con un borde gris cenizo, medio plateado en la parte inferior; los párpados rojos y el pico rosado, así como las patas que son de un tinte más subido.

Apenas se presentó este nuevo visitante, el Hermano Apolinar se apresuró a darle la bienvenida en un documentado trabajo en el cual dio cuenta de la clasificación y de los méritos del pequeño inquilino que en calidad de prisionero se hacía conocer de los aficionados.

Dio allí los nombres vulgares con que se le conoce; el de **Badda** es el más común en su sitio de origen; sus aficiones alimenticias a las cuales alude su denominación específica y todas sus costumbres referentes a la construcción del nido y la cría. Todo esto ocurrió en el primer semestre de 1915 de modo que el informe fue publicado en el Boletín del mes de junio de ese año.

#### Nuevas actividades ornitológicas:

Así hizo su introducción la Alondra de Java a nuestros medios estudiantiles y naturalistas; mientras tanto, toda una legión de otros ejemplares de nuestra fauna eran introducidos en forma solemne a los catálogos de los aficionados ya que en esta misma época, el Hno. Apolinar se propuso divulgar a su alrededor todos aquellos datos que podían ser útiles a principiantes y observadores para montar una colección. Ante todo, se requería formar un grupo de taxidermistas; para ello publica entonces en varias entregas su trabajo "**El ornitologista colombiano**". Con toda precisión y claridad da sus indicaciones a los operarios; a lo largo de todo él se nota el intenso deseo que tenía el sabio religioso de facilitar la comprensión y de formar observadores científicos.

Poco antes de terminar la segunda parte de sus indicaciones, veámos cómo se expresa: "Para ayudar al joven naturalista a vencer estas dificultades (de las clasificaciones) vamos a publicar familia por familia, sin seguir, sin embargo, el orden sistemático de los catálogos ornitológicos en la sucesión de las familias, el color de los ojos, de las patas, de cada clase de aves colombianas".

A continuación inicia ese catálogo al mismo tiempo que promete ampliarlo en lo sucesivo. Este catálogo sigue apareciendo en las siguientes entregas suspendido a veces por otras actividades que embargan su atención y su tiempo.

#### Las Migraciones:

Una de ellas fue, por ejemplo, una serie de observaciones sobre la pequeña especie de canario silvestre **Dendroica blackburniae**, propia de las regiones del Canadá y del Norte de Estados Unidos pero que periódicamente abandona su sitio de origen para dirigirse a estas latitudes y seguir aun más hacia el Sur hasta el Ecuador y Perú.

### Hermano Daniel

“Por Bogotá —nos dice en sus apuntes— pasan las manadas durante un mes, poco más o menos (fines de octubre a fines de noviembre).

“Tuvimos la curiosidad de apuntar las fechas en que notamos mayor número de pajaritos en la capital, épocas son éstas que corresponden al pasaje de grupos principales de viajeros.

“Hé aquí los resultados que encontramos en nuestro cuaderno de apuntes: En 1914 notamos tres principales épocas en que *Dren- doica blackburniae* apareció numeroso en Bogotá: 1º) del 25 al 28 de octubre; 2º) del 8 al 12 de noviembre; 3º) del 18 al 25 de noviembre...

“... Pudimos observar otros dos pasajes algo importantes durante el próximo pasado mes de abril (7 y 8; 21 y 22). En una excursión de botánica que hicimos al pie de la Peña con los alumnos del curso de Historia Natural el día de 3 de mayo, encontramos una manada bastante importante, esparcida en las vegas de los riachuelos que bajan de la montaña. Es de suponer que son aves éstas que habiendo partido del Ecuador o del Perú, vuelven a su patria”.

### Con el Profesor Chapmann:

Continúa en esta clase de observaciones durante todo el año de 1915 y 1916; en estos años intensifica sus estudios entomológicos, colecciona y clasifica mariposas, grillos, tijeretas y libélulas; acrecienta su correspondencia científica con el notable investigador de *Odonatos* y *Aquípteros*, P. Longinos Navas quien anota los descubrimientos del Hermano Apoinar María en este anchuroso campo de la entomología, pero no por eso mengua su actividad en las observaciones sobre las aves: anota, clasifica y se entrega al mismo tiempo a su labor de taxidermia. Por este tiempo el científico profesor Frank Chapmann adelantaba su gran tarea consistente en el inventario de la avifauna colombiana. “Quise —decía— conocer los hábitos, la repartición geográfica y las variaciones raciales de unas cuatro o cinco mil aves conocidas de Sud América”.

Y Colombia fue escogida en aquella expedición como la primera para realizar este inventario científico. “La humedad intensa del Pacífico, las costas áridas del Caribe, los valles aislados del Cauca y del Alto Magdalena, las amplias e ilimitadas selvas amazónicas no menos que los extensos Llanos, tres cadenas distintas montañosas así como la masa aislada de Santa Marta, cada una con cuatro zonas biológicas, dan un excepcional y amplio campo para las manifestaciones de los fenómenos biogeográficos en Colombia”. Esto afirmaba Chapmann, por lo cual desde diciembre de 1910 hasta abril de 1915, es decir cuatro años largos, cruzó y recorrió las montañas y los valles desde el nivel del mar hasta el límite de las nieves eternas, en busca de los ansiados ejemplares, como afirma el mismo Chapmann en su informe. El resultado fue sorprendente; nada menos que 15.775 pájaros y 1.600 mamíferos fueron coleccionados.

El volumen 36 de 1917 del Boletín del Museo Americano de Nueva York dio cuenta de aquel vasto estudio, emprendido por Chap-

mann, en sus 729 páginas. En más de una ocasión el autor agradece la colaboración intensa prestada a sus observaciones y a sus colecciones por el Hermano Apolinar en cuyo honor creó la especie **Cistothorus apolinari**, correspondiente a un simpático cucarachero de la Sabana de Bogotá.

### El Chirriador:

Algunos meses más tarde (agosto de 1917) daba el Hermano Apolinar algunos datos adicionales acerca de esta pequeña ave; es el "Chirriador" de la región de Suba que vive entre los juncos en donde busca su alimento consistente en arañas y diversas especies de insectos. Las anotaciones estaban insertas en un trabajo que dio a la estampa con el título de "**Observaciones ornitológicas**" iniciado en febrero de ese año (1917), publicado en varias entregas, con datos acerca del contenido de los estómagos de los ejemplares capturados y disecados.

### Los invertebrados:

Las presentaciones de ejemplares de la avifauna ante la Sociedad de Jóvenes Naturalistas que bajo su dirección se aprestan a investigar las riquezas de su propio suelo, continúan sin interrupción; otro tanto puede decirse de las observaciones que incidentalmente hace en forma de verdaderas misceláneas científicas, pero al mismo tiempo la colección de todos los renglones de la Historia Natural se había aumentado considerablemente. El martirio de Tántalo ante la magnitud del campo que se ofrece a su vista inconmensurable y cada vez más dilatado, le apremia en forma tenaz; acicatea sus estímulos hasta que llega a los linderos de lo humanamente posible ya que todo en la vida de un hombre tiene su límite. Atiende a la clasificación de peces, revisa por esta época (años de 1918 y 19) las determinaciones de estos vertebrados acuáticos y sigue con escrupulosidad minuciosa los pasos y las clasificaciones de Eigenmann, quien en esos días clasificaba los peces de todos los ríos de Colombia. Sigue inclinado sobre sus colecciones de insectos, la revisión de los **Odonatos —Libélulas y Caballitos del diablo—** que hacía en Zaragoza el especialista Longinos Navás y mientras tanto tiene que dejar con pesar suyo sus amados pájaros hasta que, llegado el año de 1922, ante la presencia de otro investigador de talla venido de los riscos de Antioquia a la Sabana de Bogotá, el Hermano Nicéforo María, divide su trabajo: El Hermano Nicéforo seguirá con los "**vertebrados**" mientras él continuará en su campo ya más delimitado pero, con todo, inmenso de los "**invertebrados**", ya que allí se refugian sus insectos preferidos que han deambulado por todos los caminos y que han revoloteado en torno a todas las luces prendidas como luminarias en las oscuridades de nuestra ciencia.

### Otros campos de estudio!

Desde este año, los pájaros se alejan cada vez más del escenario científico del Hermano Apolinar; sólo de tarde en tarde alguna

observación fugaz viene a recordarle sus tiempos en que oteando el horizonte de la gran Sabana seguía las curvas y vaivenes del vuelo de un ave migratoria, viajera en aquel firmamento tantas veces contemplado por la mirada penetrante del naturalista.

### El final glorioso:

Los años y el peso de la ciencia que gravitaba sobre sus hombros no lograron inclinar ni en sus últimos días el dorso ni la mirada de aquel hombre que tantas veces perforó con su vista persistente el azul que había repasado de tantas maneras en busca de sus codiciados pájaros.

A través de su silueta lejana, de sus apuntes y de sus observaciones, pudo reconstruir la historia de varios centenares para estamparla en su "Diccionario de términos vulgares usados en la república", diccionario que representaba una verdadera obra titánica de cuarenta años; una parte vio la luz pública en la revista de la Academia Colombiana de Ciencias; la mayor parte se deshizo en medio de las volutas de humo gris que levantó la orgía ante las aras sollozantes de la Ciencia Nacional.

Esta misma silueta amable de los seres alados le hizo recordar muchas veces, ya octogenario, los días llenos de luz, de vigor y de ilusiones en que trepaba con agilidad por riscos y cerros abruptos en busca de elementos de trabajo en el mundo de las aves; entonces, se presentaban a su vista empañada por el tiempo, pero diáfana y risueña frente a sus colecciones, las mallas de una gran jaula en donde, por los años de 1918, había aprisionado momentáneamente a una Harpía de garras vigorosas, a varios Carriquíes, Tucanes y Miras, Mayos y Sinsontes, cada grupo en sus respectivos compartimientos, pero no recordaba haber colocado allí a ningún Carpintero vivo; sin embargo, a él, al Carpintero Real había dedicado su primera oda científica, su primer trabajo!

Recordó entonces el monótono son que bien podía ser el canto en forma de alegre salmodia rítmica al "gozo del vivir" señalado por Fabre, como también el último toque de diana antes de la partida definitiva; bien podía tener entonces su parte de razón el verso de Jean Moreas:

"Toc, toc, toc resuena el incansable son,  
Toc, toc, toc, el carpintero de la muerte!"

...Y debajo del alero bondadoso que abrigó los últimos días del insigne naturalista en su retiro de "San Benito", una golondrina mañanera acariciaba un delicado plumón que solícita colocaba en el nido naciente; era el tributo del retorno después del viaje por la lejanía; era la primicia de la migración de diciembre que en nombre de sus hermanas venía a depositar como un recordatorio vivo en el lecho del naturalista moribundo!